

DIANA

Por: Katherine Restrepo¹

Recuerdo bien cada impresión que suele causar el verla por primera vez, su piel color té, su sonrisa que suscita interés ya que esconde una inocencia que aparenta invadir su ser, sus ojos, dos lucecitas que iluminan su rostro, su cabello - corto- deja ver sus hombros marcados por la presencia de su habitual vestir; pantalón ancho, una que otra vez falda tres cuartos acompañada de una media velada que en su intento por pasar desapercibida logra llamar la atención de algún espectador.

Si bien es sorprendente sólo el verla por alguna calle caminar, en alguna tarima o bar tocar su bajo, es aún más impactante sentarse a platicar con aquella niña que a sus 16 años, apuesta, sueña, debate, argumenta sus ideas, ríe, ama, extraña, anhela y sobre todo opina y cuestiona desde su punto de vista el proceder de una sociedad que pide a gritos cambiar, innovar y dejar día tras día una imagen – errónea, tal vez- de lo que puede entenderse como ser humano y depender de aspectos externos que conducen a la felicidad.

Un día le propuse hablar de un tema que sin temor a equivocarme, ella conocía, un tema que alguna vez llegó a mis manos y me inquietó, no sólo porque soy parte de él sino también porque me siento obligada a adoptar una posición, a creer que sí se puede y, sobre todo, a aportar ideas que contribuyan a la prolongación de éste.

Para empezar, le pedí describirse en tres palabras; aunque lo meditó por unos minutos me respondió que era una de las preguntas más difíciles de contestar, pero que se arriesgaba a decir que ella era alguien Fugaz, Ausente y Amante que buscaba siempre alcanzar esa tan anhelada “Anarquía del ser”.

La miré a los ojos y de una forma sutil le comenté acerca de una frase que había leído y que me inquietaba debatir con ella; sin más, le pregunté qué pensaba ella de ese rumor colectivo que asegura que “La sociedad es masculina y hasta que no entre en ella la mujer, no será humana”. Le bastó unos segundos meditar, me miró, sonrió y afirmó: “La mujer es más un latir del

¹ Estudiante de Licenciatura en Lenguas Extranjeras. Universidad Santiago de Cali.

corazón que una razón sin medida, es impulsiva y enamorada, en esa medida es más humana”.

Recopilando lo que me acababa de decir, conociendo desde la amistad que me ha sabido ofrecer, inmediatamente me convencí que ante mí tenía a una persona que compartía esa teoría que yo quería conocer, que desde su modo empírico de vivir, defendía ese movimiento que yo quería seguir; en pocas palabras, era la muestra más clara de esa neta humanidad que nos impulsa a indagar y a debatir frente a una realidad que nos muestra claramente el papel de la mujer dentro de la sociedad.

Por personas como ella, raras para muchos, pero única para pocos, es que el mundo ha escuchado, sentido, valorado. Por personas como ella, mujeres que desde temprana edad “la tienen clara” y saben que por más importantes y por más huella que hayan dejado hombres en la historia, siempre han tenido a su vez, grandes mujeres que quizás no hayan acaparado la atención necesaria, que tal vez sus voces no se hayan escuchado tan fuerte, pero que, sin dudarlo, le han apostado a esa aceptación de un pensamiento que contribuye a la inclusión y el poder de desenvolvimiento y trabajo que posee la mujer actual.

Diana es una amante del arte, disfruta tomar fotos, tomar café y té, adora escribir y sentirse como una extraña cuando está entre multitudes. Está enamorada además de la vida, de alguien que en medio de la búsqueda de respuestas para sus porqués la encuentra a ella, algo distinta a lo que sabe y ha visto y eso le agrada. Le encanta desde el activismo que propaga interesarse por los temas sociales, políticos, religiosos y morales con los que se encuentre hasta las profundas discusiones referidas a estos temas. Se declara netamente humana al aceptar que su pasión es sentir desde el actuar, ese contribuir a la labor social y personal que la incita a vivir cada día con compromiso y entrega.

Acepta cualquier expresión humana que implique razón y amor, es partidaria de incluir en la sociedad temas, personas, lugares, olores; no le teme al qué dirán, ella es el qué dirán. Apoya desde su punto de vista coherente y bien fundamentado la homosexualidad, la raza, la transexualidad, los derechos de los animales, la superación en la educación, el feminismo, la religión e incluso el amor.

En este mundo, vive ella, estudiante de artes plásticas, creadora de sueños y fantasías, plasmados en títeres y pinturas, donde hace realidad la ilusión de miles de niñas que juegan a ser princesas y desean ser por un instante tan felices como ella misma lo anhela. Agente del cambio, desde su intelectualidad, defensora y partidaria de ese sentir desde la humanidad, "Feminismo", que toda mujer- aunque quizás no quiera o pueda reconocer- siente, vive y proclama desde su interior.

Quizás tanto diana como miles de mujeres en el mundo, queremos plasmar una idea, arriesgarnos a buscar nuestra fuerza interior, luchar en un siglo donde la tecnología, la economía, la política, la moral e incluso la religión, nos piden como siempre explicaciones lógicas a nuestra forma de actuar, vivir, comer, sentir e incluso respirar.

La vida es un borrador donde cada cual puede modificar y actuar para cambiar desde su propia opinión la visión que tiene del mundo y de su alrededor. En conclusión, Diana, amiga de la individualidad, la razón y el amor, nos propone luchar, pero por nuestra propia independencia y por crear conciencia, empezando por nuestra propia ¡LIBERTAD!